

EMILIO CASANOVA, COMISARIO DE LA EXPOSICIÓN "EL CAJÓN DE LAS FOTOS"

# "El Cajón de las Fotos": Ramón Acín y su familia

Hablamos con Emilio Casanova, productor y realizador de programas y montajes audiovisuales, editor literario del libro "Ramón Acín toma la palabra", autor de documentales sobre artistas (otra vez nos vuelve a aparecer R. Acín con "Tizas en los bolsillos. Ramón Acín, el incorregible hombre bueno") y muchos otros oficios

relacionados con el mundo del arte, tal como comisario de exposiciones. Sobre esta última faceta le preguntamos, ya que acaba de terminar en Huesca *El Cajón de las fotos*, exposición sobre la colección de fotos de la familia del artista, pedagogo y dirigente anarcosindicalista oscense.

José M<sup>o</sup> Oterino

Por favor, introdúcenos de manera breve a Ramón Acín y a la figura de su compañera, ¿quién fue Conchita Monrás?

Ramón Acín (Huesca, 1888-1936) es un perfecto y ejemplar retrato de aquellos humanistas de su tiempo que imaginaron un mundo mejor y laboraron por ello. Un anarquista firmemente pacifista, escritor, pintor y escultor, amante de la gente. Su inmediato fusilamiento tras la sublevación fascista da imagen del papel que Acín jugaba en su tierra, y en España. Ser hijo de una familia culta, acomodada y profesional sin ser rica y no formar parte de una sociedad caduca sino de unos nuevos conceptos; alto dirigente de la CNT, que casó con la hija de un catedrático compañero de las Escuelas Normales de Maestros, Conchita Monrás, bien poco dada a meriendas de señoras bien, cura y chocolate con tostones, sino pianista, esperantista, mujer libre e independiente, deportista que dio algunas clases de tenis a trabajadoras oscenses, según me contaba su hija Katia (1923-2004), la mayor, pues Sol (1925-1998) tenía dos años menos.

Haber formado entre los dos una familia atípica, con dos hijas muy bien educadas, fuera de los tradicionales circuitos del reglazo y la cruz. Fue Acín, maestro de maestros, uno de los introductores de la imprenta en la Nueva Escuela -importada a España por su amigo Herminio Almendros- que una generación de pedagogos trató de instaurar y con éxito rotundo sobre todo en las áreas rurales tan hundidas en la pobreza y el analfabetismo. Ser así, actuar así, demostrando que una España diferente podía ser, la de Giner de los Ríos, Bartolomé Cossío, Menéndez Pidal o María Goyri. Odón de Buen y tantas otras y otros de la *Institución Libre de Enseñanza*, de las *Misiones Pedagógicas*, eran motivos suficientes para ser exterminados tras aquella sublevación que pretendía aniquilar los cimientos de una sociedad más libre, culta e igualitaria.

Precisamente en el II Congreso de la Imprenta en la Escuela celebrado en Huesca en 1935 y orga-



▲ Acín y Conchita posando ante una jaula con una pajarita de papel. Hacia 1927-1929. Foto tomada por Ricardo Comparé en un rincón de la casa de Acín.

nizado por pioneros como Siméon Omella, Herminio Almendros y con la indispensable colaboración de Acín, un participante -José de Tapia- definió maravillosamente la figura de Ramón con estas palabras:

*Acín es tu artista supremo; tú así lo reconocerás. El creará cosas inimitables, pero su obra mayor y mejor, su más difícil obra, su obra de gran maestro y gran artista, ya te la ha donado.*

*Su mejor obra es su VIDA.*

Revisando tu curriculum profesional encontramos que el nombre de Ramón Acín aparece a menudo ¿de dónde parte tu interés por él?

Pues no recuerdo cuándo oíría por primera vez el nombre de Acín, quizás en los primeros años de Universidad, a principios de los años setenta del pasado siglo a través de compañeros oscenses que militábamos en el antifranquismo.

Una década después -1982- se realizó en Huesca la primera exposición, modesta pero imprescindible para el rescate histórico de Acín y su esposa Conchita. La dirigió el profesor Manolo García Guatas, que, poco después en 1988 consiguió hacer una gran exposición homenaje celebrando el centenario de Ramón que ya abrió las puertas al conocimiento de Acín que ha ido reivindicándose exponencialmente con los años. Ahí me pidieron que hiciese un video -soy realizador desde hace ya muchas décadas- sobre un hilarante librito de dibujos que Acín había publicado en 1923: *Las corridas de toros en 1970*. Una futurista y benévola crítica al toreo. Yo había hecho ya alguna pequeña animación, venía de haber estudiado montaje en NY y me metí en una aventura tan agobiante como divertida: hacer una ani-

mación en cine 35 mm sobre el libro.

Hay que explicar que una de las facetas de Acín era su espíritu abierto. Tuvo amigos no solamente entre sus filas. El espectro era total, pues Acín sabía escuchar, amaba la conversación, la discusión no destructiva. Y también tenía un sentido del humor que desentoraba a sus contrincantes más vitriólicos. Fue el caso que contaba Felipe Alaiz, íntimo amigo de infancia, escritor que dirigió un breve tiempo *Solidaridad Obrera* y autor de una serie que llamó *Tipos españoles* y que fue muy leída en la prestigiosa *Revista Blanca*.

En un opúsculo que Alaiz escribió en memoria de su amigo daba cuenta de ese humor. En una ocasión, discutiendo con un obispo -Fray Mateo Colom- de marcada tendencia reaccionaria, dice Alaiz: "Acín y yo éramos de Bakunin, y no rebajábamos ni un ápice". Pero Ramón tenía una virtud persuasiva capaz de desentumecer un obispo. Se enfrentó casualmente en cierta ocasión en Huesca con uno de los más entrometidos obispos y le empezó a hablar de la santidad de Bakunin con palabras enteras y firmes. El obispo no sabía nada de Bakunin y quedó deslumbrado al conocer a un santo completamente nuevo para él. Enterado el prelado días después por un jesuita de quién era Bakunin, profesó desde entonces a Acín un odio completamente episcopal.

En aquella inauguración de la exposición del Centenario conocí a Katia y Sol y desde entonces fui profundizando mi admiración y mi conocimiento sobre Acín. Con un pequeño equipo humano creamos una década después una base documental -*La línea sentida*- de casi 6.000 documentos de texto, imágenes de fotos, obra pictórica, gráfica, dibujos, etc., que muchos años después es el motor documental que administro en la web de la *Fundación Ramón y Katia Acín*, <http://www.fundacionnacín.org>, creada por los hijos de Katia Acín tras su fallecimiento en 2004, justo tras acabar de cerrar la base documental que nos había llevado casi cinco años de intenso trabajo.

¿Cómo nace *El Cajón de las Fotos* y en qué ha consistido la exposición?

La Fundación y el Ayuntamiento de Huesca llegaron a un acuerdo para realizar una exposición sobre Acín. Algo modesto y cercano a la ciudadanía oscense. Lo hablamos y me puse a definir los contenidos de lo que ha sido esta exposición que acaba de concluir: era como invitar a *nuestra casa* -en forma de sala de exposiciones que gentilmente cedió Ibercaja en su centro cultural oscense- para que les enseñásemos fotos de la familia, de ellos, de su Huesca, de algunos de sus amigos, de sus gustos, su trabajo. El resultado fue crear un paseo por 42 fotos abrigadas por 13 cartelas que ponían en contexto las imágenes que el público contemplaba. En cierta manera, contarles un cuento real acerca de esas fotos y su cuál y por qué.

Siendo una exposición modesta, ha resultado un magnífico éxito. La gente ha conocido imágenes y ambientes que no eran los habitualmente conocidos acerca de la familia. Y salían de ese paseo felices por la visita.

El compromiso conceptual de la exposición era usar solamente fotos, y solo fotos de los fondos familiares o de amistades muy cercanas a la familia Acín. Podríamos haber puesto cuadros, objetos, haber acudido a la magnífica Fototeca de Huesca, pues algunos de los autores que forman parte de sus fondos eran amigos de Acín y le hicieron fotografías -Ricardo Comparé o Albasini, por ejemplo- pero esa mejor calidad de conservación y restauración habría roto el espíritu de la visita casera, de unas fotos que tuvieron una vida complicada, pues el fusilamiento de Conchita y Ramón, el abandono de la casa, el traslado en un vagón ferroviario a una casa de verano familiar cerca de Tarragona, guardadas en cajas en el desván o en habitaciones inhabitadas, no son los métodos más benéficos para la conservación documental. Pero esas son las fotos y ese nuestro compromiso: *El Cajón de las fotos*.

Hemos recibido en las redes comentarios de personas visitantes que nos han emocionado. En realidad, no debería ser una sorpresa. Explicar a Acín, a su pareja, a su familia, mostrarles su vida, despierta siempre enorme sorpresa y una empatía con esas magníficas vidas.